

¿Vamos al museo?

Ideas para visitar museos con niños.

Área de Acción Cultural.
Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti"
FFyL - UBA

Los adultos podemos tener sentimientos contradictorios cuando planeamos visitar un museo con niños pequeños. Se cruzan los temores sobre cómo se van a portar o si se van a aburrir con la sensación de que, en cierto modo, tenemos la obligación de que conozcan este tipo de espacios educativos.

Ahora, ¿por qué puede ser valioso ir al museo en familia? ¿cómo hacer que grandes y chicos disfrutemos la visita? Les proponemos algunas ideas para tener en cuenta al emprender esta aventura:

Ir al museo no es una obligación

Es importante saber que no somos más o menos cultos por visitar un museo, ni hace falta ser un experto para recorrer las salas. Simplemente es un espacio en el que podemos pasarla bien y descubrir cosas que no sabemos. Ir al museo puede ser una oportunidad para dejarnos llevar por la curiosidad y detenernos en lo que nos resulte más atractivo.

Un museo para cada quien

No a todos nos gustan los mismos museos y exposiciones. Hay quienes prefieren los museos en los que accionan e investigan complejos mecanismos y otros que pueden pasar un largo rato comparando pequeños insectos... Algunos se preguntan cómo vivieron los hombres en el pasado y otros se entusiasman imaginando por qué un artista eligió ciertas formas y colores... Es decir, todos tenemos la libertad de decidir cuál es el museo que queremos visitar y a cuál preferimos no ir o no volver.

En su justa medida

No hace falta que recorramos todas las salas ni leamos todos los carteles en una única visita porque chicos y grandes terminamos agotados y ansiosos por irnos a un lugar más relajado.

Podemos averiguar o decidir al llegar qué sala que queremos conocer o cuál puede ser más entretenida para todos y, ese día, limitar nuestra visita solo a uno o dos espacios. Si nos gustó, es posible que volvamos en otra oportunidad o recordemos el paseo como una buena experiencia.

Prohibido tocar

Es cierto: los museos tienen reglas que les permiten cuidar mejor sus colecciones. El problema es cómo disfrutar el paseo si todo el tiempo sentimos que pueden retarnos o si al llegar nos dicen que no podemos entrar con el alfajor que acabamos de empezar.

Nuestra experiencia es que los niños (y los adultos) respetan las normas cuando conocen sus motivos. Para conocerlas y recorrer tranquilos, podemos consultar la página web o pedirle al personal del museo que nos explique qué cosas se pueden hacer y cuáles son los cuidados que debemos tener.

Generar expectativas

¿Cómo será el museo y qué vamos a ver? Si conocen a alguien que haya visitado el museo que eligieron, puede ser interesante preguntarle con los chicos qué fue lo que más le gustó y qué recuerda de su visita. Si tienen acceso a internet, también pueden ver antes fotos del edificio, alguna pieza o sala del museo y buscarlas juntos cuando lleguen.

¿Guías o compañeros?

Los adultos no vamos al museo a rendir examen. Ni tenemos que demostrarles a los chicos cuánto sabemos de los objetos que vemos. Incluso a veces ellos saben mucho más que nosotros y nos cuentan lo que estudiaron en la escuela.

Compartir la visita significa que cada sala nos brinda la posibilidad de explorar juntos, charlar sobre lo que vemos o lo que recordamos, averiguar cosas nuevas e intercambiar opiniones.

Y si queremos saber algo más también podemos pedir ayuda. En muchos museos hay personas que pueden (y quieren) responder nuestras preguntas por muy sencillas que sean.

Actividades para chicos

La mayoría de los museos no están diseñados para niños pero preparan actividades especiales para ellos. Visitas guiadas, talleres, proyecciones, narración son algunas de las posibilidades que nos ofrecen.

La participación en las visitas tampoco implica estar una hora en silencio escuchando al guía sino que incluyen diferentes propuestas para que los chicos y sus familias busquen información, jueguen, cuenten lo que piensan sobre las salas o realicen algún tipo de producción artística.

A ver, a ver...

Si tenemos ganas de armar nuestro propio recorrido es interesante partir de los objetos u obras expuestas. Cuando los chicos empiezan a correr de un lugar a otro es porque se apuran por ver algo que les llamó la atención. Nuestras preguntas pueden ayudar a profundizar su mirada y a tratar de descubrir el uso o las características de algunas piezas en particular.

¿Qué preguntarnos? En primer lugar, indagemos sobre lo que observamos y reconocemos en los objetos e imágenes: ¿de qué está hecho? ¿para qué se usará? ¿qué dibujos y colores tiene? ¿aparecen personajes? ¿tenemos o vimos algo parecido fuera del museo?. Buscar los pequeños detalles, girar o alejarnos nos dan otras perspectivas de las piezas.

También es interesante poner en juego lo que nos provocan las colecciones: ¿cuál es el que más nos

gusta?, ¿nos recuerda alguna situación familiar?,
¿hay algo que nos parezca desagradable? , ¿qué
pensamos de alguna escena?

Invitemos a los pequeños a imaginar. ¿Intentar
armar una historia con las cosas que vemos,
preguntarnos qué pensará algún personaje de un
cuadro, quiénes usarían los objetos arqueológicos o
cómo se moverán ciertos animales? Incluso una
competencia en la que contemos cuántos
elementos de un mismo color, material o tamaño
encuentra cada uno nos permite reconocer juntos
el espacio.

Temas complejos

En un museo de antropología un niño puede querer saber qué opinamos sobre la Conquista de América o el racismo. Un museo de ciencias puede abordar el uso de los recursos naturales y el cuidado del medioambiente. Una exposición de pinturas podría generar preguntas sobre las diferencias sociales o la religión.

Así, algunos museos nos llevan a plantear nuestros propios valores y posiciones políticas. Es probable que los chicos ya los conozcan y, en caso contrario, puede ser un buen momento para contarles lo que creemos y saber qué piensan ellos.

El museo como una oportunidad

Nos asomamos a las colecciones para descubrir lo cercano y lo extraño, lo pequeño y lo enorme, para soñar con otros mundos y otros tiempos. La visita se convierte en una ocasión especial para desempolvar nuestra curiosidad y divertirnos sin gastar mucho dinero.

El museo es una oportunidad para escucharnos, aprender unos de otros y animarnos a conquistar juntos un nuevo espacio.

Texto: Verónica Stáffora.
2013.